



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, semestre
2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MÓRALIDAD Y LA JUSTICIA

Dirección, Redacción y Administración
San Jerónimo, número 12, principal
ELOCHE

Vamos á cuentas

Confesamos que nos hemos en-
gañado; suponíamos que siendo
tan justo, como fácil de hacer, lo
que pedíamos en nuestro número
anterior, hasta por conveniencia
propia se hubiera apresurado el
Alcalde ó quien fuese á remitirnos
los datos que pedíamos relaciona-
dos con los ingresos y gastos mu-
nicipales.

Preocupados nuestros prohombres,
tal vez en lo del tren especial,
no habrán tenido quizás tiempo
ni para enterarse de nuestra
petición.

Si fuera así—que hasta ese extre-
mo llega nuestra buena voluntad,
rayana en candidez,—todavía nos
será lícito esperar; pero mientras
tanto, y sin perjuicio de rectificar
algún error, que no pudiera nunca
ser de cuenta nuestra, vamos á
ocuparnos de lo que de público se
habla, porque aun cuando otra cosa
se crea en contrario, es lo cierto
que la gente va acostumbrándose
con muy buen sentido de lo que se
relaciona con la hacienda municipal.

Se supone que lo recaudado pro-
cedente de los repartimientos del
extrarradio asciende á unas cien
mil pesetas ó sea 20.000 duros; de
esta suma algo se habrá ingresado
en el Banco de España en pago de
atrasos por consumos, y queremos
conceder que haya sido por valor
de la mitad de lo recaudado lo sa-
tisfecho por este concepto; de don-
de resultará que en las arcas mu-
nicipales habrán quedado 50.000
pesetas limpias para hacer frente
á atenciones atrasadas ó pendien-
tes de pago; porque para cubrir lo
corriente, con lo que por este con-
cepto se recauda, tenemos entendi-
do hay lo suficiente y más.

¿De esas 50.000 pesetas qué ha
hecho el Ayuntamiento?

Es muy lógico pensar que lo pri-
mero que debía hacerse es pagar
á los que el Ayuntamiento les está
adeudando haberes por servicios
personales y anticipos de materia-
les también devengados durante
aquellos años económicos á que
corresponden los ingresos mencio-
nados.

Hay personal, como son los mé-
dicos titulares, á quienes se les
adeudaba nada menos que dieci-
siete mensualidades; pues bien, á
éstos se les ha abonado dos men-
sualidades de las atrasadas, que
han sido, para que no se quejen,

los que mejor librados han salido,
porque otros muchos acreedores
no han visto ni una peseta.

No nos parece esto muy equita-
tivo; porque una de las primeras
y más imperiosas obligaciones de
las Corporaciones oficiales, aparte
de aquellas que pueden ser califi-
cadas de salud pública, son las
de atender á sus servidores abo-
nándoles los haberes á que dichas
Corporaciones están comprometi-
das.

La primera condición para que
haya buen cumplimiento en los
servicios públicos, es que los en-
cargados de realizarlos tengan la
recompensa debida.

De otro modo lo entienden, sin
duda, nuestros ediles; no importa,
se habrán dicho, que los médicos,
los farmacéuticos y otros queden
sin cobrar lo que se les debe: lo
que interesa es gastar el dinero en
cal y materiales de construcción,
en hierros, en jornales, etc., y que
pueda decir el pueblo que durante
la dominación tarinista se ha he-
cho la verja de la Glorieta y que ha
hermoseado este paseo; esto es de
más efecto para la gente superfi-
cial, que es la inmensa mayoría,
que el atender á aquellas otras
obligaciones; porque, después de
todo, con cumplir con estas, solo
quedan agradecidos los interesa-
dos y alguno que otro que conserva
todavía noción exacta de lo que es
una buena y recta administración.

De modo, que cuando no tene-
mos ni locales decentes para esta-
blecer escuelas de primera ense-
ñanza, ni cárcel de partido, ni edi-
ficios para otros servicios públi-
cos, á cuyos dueños se les adeuda
también bastantes mensualidades
por alquileres; cuando estamos
siendo uno de los pueblos más fal-
tos de mejoras útiles que pueda
haber, ahora que la casualidad
nos ha deparado el poder disponer
de unos cuantos miles de pesetas,
nos las gastamos pródigamente ha-
ciendo un paseo, que con mucho
menos dinero que el que nos cuesta
hubiese quedado tan útil como lo
está ahora para el objeto á que se
destina.

Estamos, por lo visto, condena-
dos á hacer la vida del fátuo, del
farsante, que solo se cuida de apa-
recer rico y de llevarse buena vi-
da, sin importarle un bledo la crí-
tica y la murmuración, ni mucho
menos que sufran necesidades las
víctimas de todo su lujo y boato.

Fabricantes y costureros

En todas partes, en las grandes
como en las pequeñas poblaciones
industriales, está á la orden del día
y es conflicto de todos los momen-
tos la lucha entablada entre el ca-
pital y el trabajo. No había, pues,
de ser Elche una excepción en es-
ta continua protesta del proleta-
riado contra las exigencias casi
siempre injustificadas y que mu-
chas veces llegan á constituir ver-
daderos abusos de los patronos.

Hay en Elche una industria de
gran importancia, cual es la indus-
tria alpargatera, y á ella está de-
dicada una parte numerosa y con-
siderable de la población, pero de
la población joven, de uno y otro
sexo. Para ella no hay en Elche
otro elemento de vida, y así dedi-
case á la industria alpargatera
desde su más tierna edad nuestra
juventud, y vévela atada al ban-
quillo día y noche, para ganar al
fin y al cabo un corto jornal, ape-
nas suficiente á cubrir sus prime-
ras necesidades.

Es en Elche cara la vida. No lo
supérfluo, los artículos de primera
necesidad están en Elche á la al-
tura de una capital. La plaza de
Elche es tanto ó más cara que la
de Alicante y aún que la de Ma-
drid. En cambio, los jornales se
pagan como los de un pueblo. No
existe así nivelación entre los in-
gresos y los gastos; y de este mo-
do, la vida del obrero, del obrero
intelectual y del obrero manual, se
hace cada día más difícil, no de-
biendo tardar el momento—como
las cosas sigan así,—en que se ha-
ga materialmente imposible.

En Elche no vive bien y des-
ahogado más que el comerciante,
el fabricante y el labrador propie-
tario. Los obreros, los que han de
ceñirse á su jornal, llevan siempre
una existencia trabajosa, llena de
apuros y difícil en extremo. La
crisis es, por lo tanto, inevitable,
si no se procura atajar el mal en
sus principios.

Ya ha brotado el primer chispa-
zo. Tiempo hace ya que entre los
fabricantes de alpargatas y sus
costureros, constituidos en Gremio,
no son muy cordiales las relacio-
nes. De ello nos ocupamos, y de
sus orígenes, en las columnas de
este periódico y parece ser que
desde entonces las cosas no han
adelantado un paso y el conflicto
sigue en pie, no obstante haberse
nombrado ya comisiones de una y

otra parte para negociar el arre-
glo.

Quéjense los costureros de que
se paga muy poco su trabajo. Lo
que ellos llaman una *tarea*—y que
la forman doce suelas de alparga-
ta grande, ó dieciseis de mediano
tamaño, ó dieciocho de tamaño pe-
queño—aun siendo de la mejor ca-
lidad, se les paga á un precio que
oscila entre sesenta céntimos y
una peseta quince céntimos, según
la fábrica. Hay que advertir que
no todos los costureros pueden ha-
cer dos tareas de esta clase al día,
trabajando, no ocho horas, sino
diez ó mas diarias; pero aun supo-
niendo que hicieran esa labor, re-
sulta que lo más que podrá ganar
diariamente un costurero, será de
una peseta veinte céntimos, á dos
pesetas treinta céntimos (esto últi-
mo en dos ó tres fábricas solamen-
te), con lo cual apenas puede pro-
curarse lo indispensable para la
vida el costurero casado y con fa-
milia.

Es además pesadísima esta la-
bor de coser las suelas de alpar-
gatas. Se necesita para ello juven-
tud, una constitución robusta y
una salud á toda prueba. Pocos
son los costureros que pasan de los
cuarenta. Por esto los obreros que
á esta clase de trabajo se dedican
salen aun más perjudicados si no
se les paga bien, porque necesitan
una buena alimentación y nutriti-
va si han de seguir cosiendo sue-
las, y con lo que ahora ganan no
pueden procurársela, so pena de
trabajar día y noche, con lo cual
se inutilizan ántes de tiempo y se
suicidan.

Con todo esto, no es de extrañar
que los costureros pidan á los fa-
bricantes aumento de jornal. Su
pretensión, después de todo, ade-
más de justa, no es excesiva. No
piden otra cosa que la unificación
de precios: que se les pague á to-
dos por igual, á una peseta quince
céntimos por tarea, la suela supe-
rior, y así relativamente las otras
clases.

Como se vé, toman por tipo el
precio que se les asigna en dos ó
tres fábricas de la población. Y es
lo que ellos dicen: ¿por qué lo que
hacen unos fabricantes, no han de
hacerlo todos? ¿Es que la compe-
tencia les obliga á abaratar el gé-
nero? Que lo hagan en buen hora,
¿pero es eso razón para que ellos
abaraten la mano de obra, lo que
nosotros hacemos? De ninguna
manera.

Después de todo, no les falta ra-
zón á los obreros. El afán de dar

salida á las alpargatas obliga á los fabricantes á hacerse mutuamente una competencia despiadada, cruel, espantosa. Santo y bueno que los fabricantes se esmerasen en hacer género superior, uno mejor que otro, para llamar sobre sus alpargatas la atención de los extraños, y procurarse así más grandes pedidos y mejores. Así acreditaría la industria ilicitana y él no perdería seguramente. Pero fundar esa competencia única y exclusivamente en la baratura y que ese desprecio del género venga á herir de rechazo al pobre obrero que apenas gana para comer, atado todo el día al fatigoso banquillo, es, además de perjudicial para su crédito como artista, altamente abusivo para el obrero que le trabaja y nada prestigioso para la industria de su pueblo.

Tales son las cosas que nos cuentan de esta mal llamada competencia, que llenaríamos las columnas de este periódico y nos saldríamos del objetivo que nos guía al escribir estas líneas. Baste con decir que fabricante de alpargatas hay que trabaja y hace cientos de docenas de alpargatas sin ganar otra cosa que los jornales que á su familia dá y el importe de los reales.

Cese, pues, esta lucha fratricida. Hágase la competencia, si; pero una competencia digna, fundada en la bondad del género, nunca en su baratura. Y, si á pesar de todo, hubiera precisión de abaratar, no venga, no, á pagar esa baratura el pobre obrero que apenas gana, matándose, para mal comer.

Mucho celebraríamos que los fabricantes y los costureros llegasen al arreglo que se desea. Y á ello deben tender todos, tanto más por cuanto, como hemos visto, los costureros no piden gollerías.

Alimentación del niño (1)

III.

Lactancia animal.—Lactancia artificial.—Biberón.—Lactancia mixta.

Desgraciadamente no es posible muchas veces entregar el pobre pequeñín en brazos de una nodriza, y entonces se recurre al procedimiento que, según cuenta la fábula, empleó la diosa Cibele confiando la lactancia de su hijo Júpiter á la cabra Amaltea.

La sencilla relación del hecho mitológico nos demuestra que ha sido una costumbre seguida en todas las épocas la de servirse de estos inofensivos animales como de nodriza para los pobres niños desvalidos que ni aun han gozado de las suavidades y dulce abrigo del seno de una mujer en aquella tierna edad que tanto cuidado y tantas ternezas necesita.

Algunos niños hemos conocido amamantados de este modo, y los hemos visto por cierto criarse robustos y sanos sin experimentar aquellos trastornos intestinales que frecuentemente sufren los que se alimentan con leche de mujer. Los niños se aficionan en estos casos á la cabra, que acarician con sus manecitas, y la cabra corresponde á esas caricias lamiendo con verdadero cariño á la criaturita, á la que llama con sus balidos como si fuera un pequeño cabritillo.

La cabra acude presurosa cuando el niño llora; así como el niño

abre los ojazos y se alegra y rie cuando la oye balar ó ve que se le acerca juguetera; y causa no sabemos qué satisfacción y descanso contemplar el grupo interesante de la cabra echada en el suelo, al aire su opulenta ubre, de la cual se coge el pequeño infante como se coge del sabroso racimo la golosa abeja...

Otras veces es todavía más desgraciado el recién nacido. Ni su madre puede amamantarlo, ni se hace fácil encontrar nodriza, ni es posible procurarle cabra que á una y otra sustituya; y en ese caso, triste muy triste ciertamente, no hay más remedio que acudir al biberón, á la nodriza seca, al *nutria assa* de los romanos, pues que desde entonces se viene usando este medio de lactancia, como así nos lo cuentan sus escritores y así han demostrado recientemente las sepulturas godo-romanas descubiertas por el abate Cochet, y en las cuales existían biberones de una arcilla roja mezclados con esqueletos de niños.

Mucho ha dado que hablar el biberón, en favor y en contra, á los higienistas. Unos lo aceptan como más ventajoso que una nodriza. Otros lo combaten y denigran con tanta saña que no parece sino que el biberón sea su enemigo personal. Yo no creo que haya motivo para tal ensalzamiento ni para tanto vilipendio. Yo lo admito y lo acepto *siempre como recurso, nunca como sistema.*

En el biberón hay que atender con sumo cuidado á tres circunstancias, cuales son: las relativas al instrumento en sí mismo, á la leche que se ha de administrar con él, y á la manera de hacer la distribución alimenticia.

Muchas son las clases de biberones conocidos; pero ninguno de ellos merece nuestra confianza. Sus diferentes piezas y las dificultades que ofrecen para su limpieza cuidadosa son otros tantos motivos que nos obligan á no aceptar ninguno de los diferentes sistemas que se preconizan.

Para mí, el mejor biberón es hecho en casa; el que se improvisa con un frasco cualquiera de gollite largo y estrecho, al cual se adapta con facilidad un pezón de marfil reblandecido, de teta de vaca ó de corcho. Y digo de estos materiales y no de goma ó de caoutchouc, porque aparte de que en éstos suele entrar bastante cantidad de carbonato de plomo—que es el responsable de muchos envenenamientos, convulsiones y parálisis de los niños—es además muy propenso á criar ese hongo especial de la leche ácida, engendrador de las *aftas*, del *muguet* y de otras *estomatitis* ó enfermedades de la boca en los niños que se crían con el clásico biberón. El que yo recomiendo es en cambio baratísimo, todo el mundo puede fabricárselo en un momento dado, y sobre todo, su extremada sencillez permite hacer con él una perfecta limpieza, con lo cual se evitan todos aquellos grandes inconvenientes de los biberones de Darbot, de Bretón, de Leplanquais, Charrière y aun de Robert, que por ahí se usan.

Cuanto á la leche será mejor la que más parecido tenga con la de mujer, rica en azúcar ó lactosa. Debieran, por lo tanto, usarse la leche de burra ó la leche de yegua, que son delgadas y azucaradas como la leche de mujer. Pero como son poco comunes y resultarían extremadamente caras, y además

se tiene contra ellas cierta prevención, hay que pensar en el modo de utilizar la de cabra ó la de vaca, que son más abundantes, aún cuando para los niños resultan indigestas por demasiado grasas.

Para evitar este inconveniente, deben mezclarse con agua de cebada ó con una infusión de the, flor de malva, etc., hasta que la densidad de la leche disminuya algún tanto, guardando cierta relación con la edad del niño, de manera que vaya aumentando de densidad conforme el niño vaya creciendo.

El biberón se dará siguiendo la misma regla que hemos recomendado al hablar de la lactancia materna y mercenaria, teniendo siempre en cuenta que en todo lo que se aparte de la naturaleza hay que tener más cuidado y proceder con un orden más riguroso, porque en estos casos las infracciones higiénicas tienen resultados más deplorables.

Y estas son las diferentes clases de lactancia á que puede sujetarse al niño en esos tan difíciles primeros meses de su llegada al mundo. Muchas veces se asocian unas á otras, y entonces constituyen las lactancias mixtas, que admiten todas las combinaciones que puedan hacerse con las cuatro de que hemos hablado.

De estas lactancias mixtas tan solo diremos que nunca deben erigirse en sistema, y que en ellas debemos exagerar el cumplimiento de los preceptos higiénicos que hemos recomendado en cada una de las diferentes lactancias de que nos hemos ocupado en particular.

ALFREDO LLOPIS

Sección agrícola

Algodón

He aquí lo que dice M. Duchartre en sus Elementos de Botánica, sobre la formación de los pelos de las plantas:

Pelos uniculados.—He dicho anteriormente que el aspecto aterciopelado de ciertas flores depende de que las celdillas de su epidermis se levantan exteriormente cada una en forma de eminencia ó papila más ó menos saliente. Estas papilas son, propiamente hablando, el primer grado de la formación de los pelos. Supongamos, en efecto, lo que acontece muy á menudo, que esta papila se prolongue mucho, lo que hará que se convierta en un verdadero pelo, cuya cavidad será continua de un extremo á otro. A estos pelos uniculados, que DeCandolle los ha llamado pelos simples, según el empleo usual de la palabra simple en botánica, significaría más bien que no son ramificados, y por consiguiente puede dar lugar á alguna confusión. A la vez que conservan esta extrema sencillez de estructura, pueden prolongarse más ó menos y es entre ellos donde probablemente se encuentran los pelos más largos que se conocen; me refiero á los filamentos que forman el algodón, que no son más que los pelos uniculados de que está revestida la superficie de la semilla de los algodones.

He aquí lo que dice el Doctor Penetier en sus *Ensayos sobre las primeras materias orgánicas*.

Los algodones crecen en todos los países cálidos del globo; estos vegetales producen de 300 á 500 frutos por pie, cada uno de los cuales pesa unos 30 gramos, y el peso del algodón contenido representa el tercio de las semillas.

Una misma semilla puede dar según los climas, arbustos ó árboles, y una de ellas que en las comarcas cálidas daría un árbol de siete metros, solo produciría un arbusto en Sicilia, en Malta, en Italia, en el Mediodía de Francia y en el Norte de España.

El algodón principia por ser tan solo una especie de lana fina y diáfana, sin el menor indicio de cavidad interior, mucho más larga que el algodón maduro, profusamente llena su superficie de pliegues longitudinales y transversales. La madurez determina en seguida el espesamiento gradual de sus paredes y la formación del canal central.

Á la simple vista, el algodón se presenta como una lana sedosa, más ó menos blanca, (blanco de harina, blanco parduzco, amarillo de manteca,) brillante ó empañada, más ó menos suave al tacto, compuesta de filamentos aislados, de dimensiones varias, según las clases más ó menos regulares en longitud en una misma clase más ó menos fina, más ó menos secas, quebradizas ó no. Su densidad varía entre 1'47 y 1'50.

Es de la mayor importancia saber conocer el algodón, no necesitándose para ello grandes conocimientos botánicos, puesto que todas las clases que pertenecen á una especie distinta cualquiera, presentan ciertas particularidades comunes, ya en el carácter de la misma fibra, ya en el color de la semilla, y en el modo como se embalan.

En varias ocasiones se ha observado que la planta del algodón tiene una tendencia particular á cambiar de carácter, sobre todo con relación á las semillas, que no siempre presentan el mismo aspecto, lo cual previene del país, del clima, del cultivo etc. etc., y esta volubilidad natural si así puede decirse, condujo á los botánicos á multiplicar las especies en sus clasificaciones, enumerando en su nomenclatura hasta ocho de éstas, conocidas con los nombres siguientes.

SERAFÍN SEGURA.

(Se continuará.)

**

Transporte de granadas

Á la solicitud, que nos honramos en reproducir en su día, dirigida por los cosecheros de granadas á las compañías de ferrocarriles pidiendo la rebaja de tarifa para el transporte de dicho fruto, se ha contestado accediendo á la pretensión, en la siguiente forma:

«Tanto el Norte como la Red Catalana, y la compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, conceden el transporte desde Elche á Provincias, bajo el precio definitivo de 30 pesetas tonelada.»

«La tasación se hará aplicando de primera intención la tarifa general de Andaluces entre Elche y Alicante, ó sean pesetas 4,77 y de Alicante á Barcelona, pesetas 40, que señala el párrafo primero de la tarifa B. M. N. A. núm. 1.»

«Una vez efectuado el transporte y si se hubiese completado el minimum de 250 toneladas, se reintegrará á los remitentes la diferencia que resulte entre el precio abonado y el concedido.»

«La Red Catalana señala la conveniencia de que todas las facturaciones se hagan á nombre de un mismo remitente, á fin de simplificar en su día las operaciones de la de tara.»

Mucho celebramos esa determinación de las Compañías de ferrocarriles, porque así se facilitará grandemente la exportación de nuestra granada, tan estimada del extranjero.

(1). Véase el número 125.

Cosas de Elche

Con, de, en, por, sin, sobre una corrida de beneficencia

A poco más, el tumulto que en otras partes se ha producido en las plazas de toros, se hubiera realizado en Elche, no en el circo taurino, — que apenas se llama *Pedru* — sino en la estación del ferrocarril.

Figúrense ustedes que se prometió con todas las seguridades imaginables, que había un tren especial para conducir a la gente torera a la corrida de beneficencia que el domingo pasado se dió en Alicante, y aun se añadió que ese tren se formaría en Elche y saldría de aquí a la una y media.

Con estas seguridades, despacháronse todas las entradas que desde Alicante se enviaron al alcalde, — cerca de mil, según se nos dice, — y el entusiasmo creció sin necesidad de repartirlo, porque en España, ya se sabe, digan lo que digan de nuestra fiesta nacional y sea cualquiera el concepto que de nosotros tengan las demás naciones, nada nos importa con tal que no nos toquen los toros. Permitiremos que nos toquen la Marina y hasta que nos toquen los granados y todo lo que quieran tocarnos, y aun robarnos, — Cuba y Filipinas inclusive; — pero eso de los toros, antes nos dejaremos hacer trizas que consentir haya una mano pecadora que lo toque. ¡La corrida!... ¡La corrida es la corrida! ¡Los toros son los toros! ¡La muñeca de Fuensanta es de Fuensanta! *Nolli me tangere*.

Creció, pues, el entusiasmo. Aun contando con que había un tren especial, los impacientes no pudieron contenerse y se fueron en el tren de la mañana; otros alquilaban carruajes y á escape salieron devorando el espacio con la misma prisa con que se va á hacer una obra de caridad. Tantos se fueron así, que por la tarde, después de comer ya no quedaba en Elche ningún carruaje. Por esto, cuando se dió la noticia, la noticia triste, tristísima y aciaga de que no había un tren, aquel tren especial que el alcalde contaba como seguro, — ¿quién se resiste á sus deseos? — ya les fué imposible dirigirse á Alicante á los que se quedaron esperando, confiados en el tren especial que el alcalde quería anunciar con música por calles y callejuelas, plazas y plazuelas y puntos reservados que tiene Elche. ¡Puntos reservados! ¡Ya lo creo que los hay! Y aún sin reserva! Pero para reservado el tren especial. Tan reservado fué que nadie lo vió.

Entonces fué cuando casi nace el conflicto. Hacer que se comprasen las entradas, y después no dar á los compradores el medio prometido para trasladarse á la Plaza, era una broma pesada que no podían aguantar. Hablábase de tomar resoluciones radicales. ¡Para todo había! Llegó hasta nosotros el rumor de que iba á hacerse arder la estación y no sabemos cuántas cosas más. Pero al fin no sucedió nada. Es decir, sucedió lo mejor. Se devolvió el dinero á los que presentaban las entradas en el Ayuntamiento. Y hoy ya sabemos todos lo mismo, los que fueron y los que nos quedamos; que la corrida fué magnífica y que el Algabefío, — el chico de la Algaba, — estuvo superior.

Y todos hemos respirado. ¿Qué importa ya que en España gobierne Sagasta, y que en Elche mande Tari? ¿Qué nos dá de los mil y unos

conflictos que nos amenazan? ¿Qué de nuestras pasadas derrotas, y qué de las futuras? Algabefío ha estado superior. ¡Hurra!

Ahora, como dice Alfredo Calderon, solo nos falta un *Himno nacional* á cuyos acordes se vea conducida al sepulcro la madre España.

**

Seguros estamos de que hoy, aquellos que dieron el dinero para una corrida de Beneficencia á la que no pudieron asistir, y se les devolvió, remitirán el importe de la entrada á los pobres de verdad.

Es la única manera de que lo reciban sin descuento.

Y vean ustedes por donde, por no haber un tren especial, va á salir ganando la verdadera caridad.

Las aguas de Sax

Parece que no se confirman los rumores que se habían propalado de que iban á traerse á Elche las aguas de Sax, con el objeto de aprovecharlas para el riego.

Tenemos entendido que esto no puede ser, ya que la compañía, dueña de esas aguas, las necesita todas para abastecer á Alicante y además tiene el compromiso de conducir las otras sobrantes al canal del Cid.

Así se nos asegura.

Inauguración

El sábado se inauguró en Elche la luz eléctrica de la «Edisson».

La luz es clara, ¡claro! como luz eléctrica.

La corriente es alterna, pero se transforma en continua á la entrada de la población. Por esto la gente debe ir con cuidado en no tocar los cables que vienen desde el molino, porque sería exponerse á una muerte cierta, ó cuando menos á graves accidentes como aquellos de que nos daba cuenta la prensa de Madrid cuando nos hablaba de lo que sucedía con los cables de los tranvías eléctricos, y de cómo ardían los caballos que en los alambres tropezaban y de cómo sufrían conmociones terribles las personas que entre dichos cables se enredaban.

Dentro de la población ya no hay cuidado ninguno. Si se tocara algún alambre ahora, no pasaría nada, porque llevan una cubierta protectora. Pero cuando ésta se rompa ó desaparezca — y eso sucederá pronto, por su mala calidad, — la corriente, que es de 120 voltios, hará aún menos efecto que la de la «Eléctrica Illicitana», que es de 200.

Lo que sí se dice entre los inteligentes, es que la instalación de la «Edisson» no está ajustada á lo que la ley manda. Se asegura que la ley especifica á qué distancia fija deben ir unos de otros los cables y derivaciones de diferentes instalaciones eléctricas; y aún se añade que esta de la «Edisson» no ha tenido para nada en cuenta lo legislado sobre esta materia.

Fundados en todo esto se nos afirma que no se explica nadie cómo ha podido admitir como buena y legal, quien la haya admitido, la nueva instalación. Y aún se agrega á todo esto, que la «Eléctrica Illicitana» se propone alzarse ante quien corresponda, de esta determinación.

Aparte de lo que se susurra, nosotros deseamos á nuestro amigo, D. Salvador Quesada, un éxito en este nuevo negocio.

Así se lo merece por su laboriosidad.

En la «Eléctrica Illicitana»

La nueva luz de la «Edisson» ha hecho pensar á la «Eléctrica Illicitana», en el establecimiento de nuevas mejoras.

La «Eléctrica» puede decirse que nació muerta. Sin duda que así lo comprenderían sus fundadores cuando procuraron curarse en salud, como vulgarmente se dice, recabando para ellos una *exclusiva* perfectamente antilegal, nada justa y del todo egoísta, por la cual se intentaba que nadie, ni de dentro ni de fuera, pudiera venir á establecer otra fábrica que pudiera hacerle la competencia, aprovechándose de algún salto de agua como fuerza motriz. Ya que no quisieron ó no supieron aprovecharse de esta fuerza hidráulica que nada ó casi nada vale, ni querían, por lo visto, que de ella se aprovechara nadie, y en su contrato con el Ayuntamiento existía una condición en virtud de la que se exigía á la Corporación municipal la prohibición de que en Elche se crease otra fábrica de luz eléctrica. No nos extraña que la «Eléctrica» lo pidiera; lo que sí nos admira es que el Ayuntamiento la suscribiera y la aceptara.

Ahora bien; lo que había de suceder ha sucedido. Y lo que la propia «Eléctrica» debió hacer con tiempo, si hubiera mirado el porvenir y sus intereses, ha venido á hacerlo otro; porque no se nos negará que la «Eléctrica» debió desde un principio adquirir en propiedad ó en arriendo un salto de agua que viniera á suplir las deficiencias de la fábrica actual ó á aumentar sus rendimientos ó á disminuir sus gastos. No se ha hecho así, y en el pecado lleva la penitencia.

Sin embargo; como nunca es tarde si la dicha es buena, ha llegado á nuestro conocimiento que desde hace ya bastante tiempo la Junta administrativa actual se preocupa en remediar el descuido ó olvido pasado, buscando el medio de adquirir en arriendo un salto de agua que permita á la «Eléctrica» ensanchar el campo de su negocio. Parece ser que después de mucho estudio y de muchos cálculos, el proyecto está en vías de realizarse.

De este modo podrá la referida Sociedad dar al público y á los particulares la luz toda la noche y aumentar el número de luces.

Nosotros celebraremos mucho que ese proyecto se realice pronto, porque estamos ciertos de que entonces, tanto como ahora, se repartirá todo el fluido que ambas fábricas — la «Eléctrica» y la «Edisson» — produzcan.

Porque en Elche lo que hace falta es luz, mucha luz eléctrica.

Regalo

Desde mañana, lunes, comenzará á repartirse en el comercio de los señores Rojas y Brufal (Corredora, núm. 4), y entre los compradores que hagan el gasto de 0,50 pesetas, unos billetes que les dá opción al premio de mil reales que los señores Rojas y Brufal entregarán á aquel de sus compradores poseedor del número que corresponda al premio mayor de la Lotería nacional en el sorteo que se celebrará en Madrid el día 23 de Diciembre de 1901.

La idea de los señores Rojas y Brufal, es muy acertada y es un estímulo más para que todos compremos cosas en su acreditado comercio.

¡A comprar, illicitanos, á comprar!

Marejada

Algo muy grave nos dicen que ocurre en la Comunidad de Labradores de Elche. Parece ser que se intentan socavar sus cimientos. La mina está ya abierta para llegar hasta ellos. Lo demás es obra del tiempo.

Pero, el peligro advertido, se intenta oponerle el remedio necesario. Todos se aprestan á la defensa y hay orden de quemar hasta el último cartucho. La decisión es unánime. La lucha es inminente. El duelo es á muerte.

Nosotros celebramos y aplaudimos esos arranques. La Comunidad de Labradores no puede vivir con vilipendio. Si vive, debe vivir con honra. Si muere, debe morir con gloria.

Y por hoy, no decimos más.

Química celeste

Hemos recibido la excelente obra del eminente astrónomo D. Camilo Flammarión, titulada «Química celeste», que ha dado á la publicidad la popular biblioteca «La Irradiación» (Leganitos, 15, Madrid.)

Este volumen, prueba inequívoca del genial talento y de la fecundidad científica del eximio y sabio astrónomo es tan maravillosa como las «Noches de luna», «El mundo antes de la Creación del hombre», «Tierras del cielo» y tantas otras que han nacido de su brillante pluma.

Se las recomendamos á nuestros lectores.

De Santapola

Nos dicen personas que habitan en la inmediata villa de Santapola, que en aquel vecindario llama poderosamente la atención de que haya dejado de sacrificarse carneros para la venta pública y que en cambio solo haya para el servicio de ésta carne moruna procedente de unas vaquitas por lo general raquíticas y de malas condiciones, dándose repetidamente casos de no poder preparar cocido para las personas enfermas.

Por lo visto el público en general se lamenta de ello y tenemos entendido que tratan de elevar una queja al señor Gobernador civil.

Se nos ruega llamemos la atención sobre este particular del digno señor Alcalde, nuestro querido amigo D. Vicente Salinas, quien confiamos tomará las medidas conducentes para que sean atendidas las reclamaciones de sus paisanos, ya que al parecer tanto puede hacer en el asunto.

Espectáculos

Gran corrida

Esta tarde, y á las cuatro en punto, se efectuará en la plaza de toros de esta ciudad una gran corrida de cuatro reses bravas de la acreditada ganadería de D. Angel Flores (antes D. Fructuoso), con divisa naranja, y dos novillos de la renombrada ganadería de D. José Muñoz, con divisa amarilla y grana.

Los toros tercero y quinto serán estoqueados por el valiente y aplaudido diestro TRIANERO, que con su cuadrilla toreará todos los restantes.

NUEVO BAZAR

ROJAS Y BRUFAL

CORREDERA, 4. **ELCHE**

Gran surtido en Ferretería, Quincalla, Lampistería, Juguetes, Loza
Y OBJETOS DE LUJO PARA REGALOS

4, CORREDERA, 4, ELCHE

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.-Defensor de la moralidad y la justicia

SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 cént.
En el resto de España, semestre,
2,50 pesetas.
En Argelia, semestre, 5 pesetas.
Pago adelantado.
Anuncios á precios convenciona-
les.
Dirección, Redacción y Adminis-
tración, calle San Jerónimo,
12, principal, Elche.

Director:

D. Antonio Giménez Alberola, Abogado

Redactor en jefe:

D. José M.^a López Campello, Médico

Redactores:

D. Rafael Ramos Bascuñana, Abogado y Publicista
D. Alfredo Llopis Castelado, Médico
D. Angel Llorca García, Maestro Normal de 1.^a enseñanza
D. Francisco Galán Bernad, Abogado

Isidro Aguado é hijo.-ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representantes en Elche: Arronis y Brotons

Dichos representantes tienen el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargatas, que en la actualidad tienen en depósito nu completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

DISPONIBLE

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

ARRONIS Y BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.
Exportacion á provincias y al Extranjero.
PRECIOS: Desde 0,75 pesetas en adelante.
Descuentos según la importancia del pedido.
Oficinas y despacho: calle Troneta, número 24.
NOTA.—Se hacen tareas por encargo, con canela, vainilla, reva-
lenta y sin ella.